

AUSENCIAS

Gabriela Bettini nos invita a contemplar ausencias.

Su nueva obra se ha convertido en luz y sombra puras. Ha terminado de liberar del espejo aquellos muebles de sus anteriores trabajos donde la realidad se proyectaba hacia el recuerdo y convivía indistintamente entre lo físico y lo ilusorio. Lo inalcanzable apenas separado de nuestros sentidos más carnales por la frontera invisible del reflejo, del propio deseo imposible.

Ahora propone, sin más, una atmósfera de la cual formamos parte como protagonistas, introduciéndonos en una estancia oscura, velada, con las cortinas corridas. El cuadro no existe hasta que encendemos las sorprendidas lámparas con un interruptor oculto. Es entonces cuando nos convertimos en dueños de ese aire quieto y misterioso que oculta con su transparencia la historia que antaño fue vida: pan, niños resbalando por el pasamanos de la escalera, carcajadas de cenas interminables o rumores de té hirviendo como preludio de apacibles tardes de lectura.

Todo a la espera de disfrutarse mientras se insinúa una música de tocadiscos que tamiza la conversación de las estatuas. El silencio sesteo en las varillas del abanico. Huele a crujir de madera. Dos sillas, con la prisa olvidada, han quedado como lágrimas confortables donde descansa el tiempo.

Los cuadros se observan como se interpreta la verdad: desde una perspectiva propia y descentrada.

La noche y el día juegan a engañarse y bajo las alfombras se escapan pisadas boca-abajo que prefirieron huir sin caminar.

Cada lienzo ofrece la respuesta del otro y todos rodean al visitante como un sueño repetido que nos avisa de nosotros mismos. Es como si la artista nos hubiera acorralado en el subconsciente y nos pidiera ocupar nuestra casa, nuestra desconocida casa, de la cual sólo recordamos que no elegimos decorarla.

En sus cuadros, Bettini no pretende la comodidad ni el abandono. Muestra un instante desapercibido y lo eterniza hasta que decidimos, de forma respetuosa y discreta, apagar la luz del interruptor para volver otro día con la curiosidad de contemplar si alguno de los objetos ha cambiado de sitio o de historia...

Pedro Pozuelo Blancas